



**desdelosimple**

Para contemplar la vida

X DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – CICLO B

Génesis 3,9-15; Salmo 130; 2 Corintios 4,13—5,1; Marcos 3, 20-35

Junio 09 del 2024

## Uso de nuestra libertad

Fr. Duberney Rodas Grajales

Después de todas las fiestas y solemnidades que hemos tenido en la Iglesia retornamos plenamente a los Domingos del Tiempo Ordinario, en donde el mensaje se centra en ayudarnos a comprender la manera en que podemos vivir en la cotidianidad, reconociendo la presencia del Señor y sirviéndole a Él conscientes de que en esta íntima unión podemos caminar seguros en busca de la realización plena del designio salvador de nuestro Creador. Así en las lecturas de este domingo podemos encontrar la manera en que en lo ordinario de nuestra vida podemos llegar a hacer un uso extraordinario de nuestra libertad.

La armonía del paraíso existente antes de la introducción del pecado original, es la prueba de las cosas que Dios tiene preparadas para quienes en el buen uso de la libertad deciden moldear sus deseos y sus acciones a las instrucciones dadas por Dios, en medio de las cuales nos revela su designio amoroso de Salvación. La Iglesia como Madre y Maestra, ha interpretado el relato del Génesis de esta manera:

Dios creó al hombre a su imagen y lo estableció en su amistad. Criatura espiritual, el hombre no puede vivir esta amistad más que en la forma de libre sumisión a Dios. Esto es lo que expresa la prohibición hecha al hombre de comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, "porque el día que comieres de él, morirás sin remedio" (Gn 2,17). "El árbol del conocimiento del bien y del mal" evoca simbólicamente el límite infranqueable que el hombre en cuanto criatura debe reconocer libremente y respetar con confianza. El hombre depende del Creador, está sometido a las leyes de la Creación y a las normas morales que regulan el uso de la libertad. (CEC n. 396)

En el relato que encontramos hoy en la liturgia de la Palabra, podemos percibir el engaño de Satanás cuyo objetivo es utilizar todos los medios posibles para separarnos de la amistad con Dios. Su artimaña siempre es enredarnos en sus conversaciones para que no podamos percibir su falsedad. Cuando se acerca a la mujer le presenta una falsa premisa que es rebatida por la mujer; "¿Cómo es que Dios te ha prohibido comer de todos los árboles? A lo que la mujer respondió –podemos comer de todos los árboles, más del árbol que está en medio del jardín, Dios ha dicho ni comer ni tocarlo" (Gn 3,2-3) Como nuestros primeros padres, también nosotros hemos recibido sus instrucciones y conocemos la vocación a vivir unidos a Él, pero cuando entramos en el diálogo con el príncipe del engaño siempre caemos en sus trampas, así la mujer ante Dios dirá: "La serpiente me sedujo y comí" (Gn 3,13) esta seducción trae consigo muchas consecuencias para la vida humana:

La libertad del hombre es finita y falible. De hecho el hombre erró. Libremente pecó. Al rechazar el proyecto del amor de Dios, se engañó a sí mismo y se hizo esclavo del



pecado. Esta primera alienación engendró una multitud de alienaciones. La historia de la humanidad, desde sus orígenes, atestigua desgracias y opresiones nacidas del corazón del hombre a consecuencia de un mal uso de la libertad. (CEC 1739)

No es extraño en la vida del creyente entender que para hacer buen uso de su libertad, es decir, para hacer que su mente, su corazón y sus fuerzas estén orientadas a cumplir la voluntad de Dios, necesita abrirse a la acción del Espíritu Santo. Es El mismo amor del Padre y del Hijo, por cada uno de nosotros quien mueve nuestra vida para que podamos buscar a Dios y moldea nuestra voluntad a la vez que informa nuestra inteligencia, para que conscientes de nuestros actos podamos vivir en relación al amor que Dios nos tiene. De allí podemos entender la sentencia del Evangelio: “El que blasfeme contra el Espíritu Santo nunca tendrá perdón; será reo de un pecado eterno” (Mc 3,29) Esto no pone límite a la perfectísima misericordia Divina<sup>1</sup>, de la cual proclamamos que ningún pecado es tan grande que no pueda ser redimido por Cristo, pero si conscientemente rechazamos su oferta de salvación, somos nosotros mismos quienes nos autoexcluimos del beneficio que nos ofrece nuestro Redentor. Veamos como el Papa Juan Pablo II, explicaba el pecado contra el Espíritu:

¿Por qué la blasfemia contra el Espíritu Santo es imperdonable? ¿Cómo se entiende esta blasfemia? Responde Santo Tomás de Aquino que se trata de un pecado irremisible según su naturaleza, en cuanto excluye aquellos elementos, gracias a los cuales se da la remisión de los pecados. Según esta exégesis la blasfemia no consiste en el hecho de ofender con palabras al Espíritu Santo; consiste, por el contrario, en el rechazo de aceptar la salvación que Dios ofrece al hombre por medio del Espíritu Santo, que actúa en virtud del sacrificio de la Cruz. Si el hombre rechaza aquel convencer sobre el pecado, que proviene del Espíritu Santo y tiene un carácter salvífico, rechaza a la vez la venida del Paráclito aquella venida que se ha realizado en el misterio pascual, en la unidad mediante la fuerza redentora de la Sangre de Cristo. La Sangre que purifica de las obras muertas nuestra conciencia. (Dominum et Vivificantem n. 46)

Hagamos pues buen uso de nuestra libertad, acercándonos conscientemente a la fuente de la gracia que nos hace permanecer vigilantes a la llegada del Señor. Recordemos que nuestra libertad se conquista en cada una de nuestras decisiones, por ello para aprender a discernir los momentos decisivos de nuestra vida, el Señor mismo nos ilumina con su presencia amorosa en la Eucaristía, allí podemos descubrir su corazón abierto, traspasado, que late de amor por nosotros. A su lado permanece en pie nuestra Madre, la Virgen Inmaculada, que nos enseña la belleza de su Inmaculado Corazón, predicando con su testimonio que si nuestra vida vive en relación a Dios, el Espíritu Santo obra la victoria sobre todo pecado y sobre la muerte que es su consecuencia. Allí está también el corazón casto de San José, que nos invita a la cooperación con la gracia, consistente en amar sin fingimiento.

---

<sup>1</sup> Atribuir al demonio lo que es obra del Espíritu Santo, es no admitir la luz de la gracia divina y el perdón que se sigue. Esta actitud, por su naturaleza misma, deja a uno fuera de la salvación. Pero la gracia puede cambiar esa actitud, y en tal caso es posible una vuelta a la salvación. (Nota Biblia de Jerusalén)